

## HACIA UNA NUEVA SEGURIDAD PARCIAL

*Por Alicia Asín, co fundadora y CEO de Libelium*

Son muchos los debates que surgen sobre la **privacidad de las personas versus la seguridad** en la aplicación de la tecnología para la prevención de los contagios por coronavirus.

Aplicaciones de rastreo de contactos, de geolocalización de los infectados, equipos de medición de temperatura a la entrada de edificios... La tecnología abre posibilidades que invaden el espacio personal. Claro, no es nada nuevo. Igual que lo han venido haciendo las redes sociales, las aplicaciones móviles y hasta los programas de fidelización de los supermercados, por poner algún ejemplo.

Cuando medio mundo estaba confinado o muriendo en hospitales, el miedo hacía inclinar la balanza en favor de los partidarios de la seguridad en aras de la pérdida de privacidad. **Cualquier medida era buena con tal de estar protegidos.** Pero en cuanto se han abierto las puertas, conforme avanzan las fases de desconfinamiento, ganan fuerza los garantistas de los derechos y libertades. Como si aquí no hubiera pasado nada y la crisis estuviera resuelta. Véase el comunicado de la Agencia Española de Protección de Datos y su postura de no a cualquier medida que pueda resultar discriminatoria. Y los arcos de seguridad de los aeropuertos y edificios públicos ¿no son discriminatorios? Lo son y **gracias a ello detectamos potenciales acciones terroristas** y todos hemos asumido su necesidad.

Entretanto, para seguir generando empleo y recuperando la economía, las empresas buscan soluciones que les ayuden a volver a su actividad **“levantando la persiana” con la máxima seguridad y confianza para sus trabajadores y clientes:** puestos de trabajo más separados, mamparas, mascarillas, medición térmica..; en definitiva, mayores medidas de prevención.

Por supuesto que **aplicar la máxima seguridad no va a ser suficiente, pero siempre será mejor que no hacer nada.** En el nuevo entorno VUCA, en ausencia de sistemas de detección de la infección cien por cien seguros, hay que dar paso a una nueva seguridad “parcial”. Porque si no aplicamos medidas, por parciales que sean, no habrá servido de nada el tiempo de confinamiento ni el distanciamiento que tanta repercusión social y económica ha generado.

Ni los test ni las pruebas serológicas están al alcance de todo el mundo. Tampoco sería posible practicarlas diariamente a todos los empleados de una fábrica. Y mientras tanto la vida sigue: volvemos a la calle, socializamos con amigos, familia, compañeros de trabajo. Es inviable pensar en un futuro de aislamiento permanente.

Se abre una nueva etapa: la de **la prevención 2.0** en la que será bienvenida cualquier medida que contribuya a reducir el potencial contagio entre trabajadores y clientes. Siempre estarán los que ponen palos en las ruedas de la iniciativa privada con pretextos de injerencia en la privacidad. Como siempre, el que quiera seguir adelante que se sume a la nueva realidad. Y el que no, que se retire al monte sin molestar a los que estamos trabajando para lo que ya es un nuevo mundo: ahora y en el futuro.